

RESEÑA DE LIBRO

Steven Levitt y Stephen Dubner, *Freakonomics*. Londres: Penguin Books, 2006.

Freakonomics no es el primer libro de su tipo. Pertenece más bien a una interesante familia de libros que buscan difundir de manera sencilla y amena el método que la ciencia económica emplea para estudiar el comportamiento humano, entre un público no necesariamente especializado. Entre aquellos se encuentran, por ejemplo, *Armchair Economist* (1995) de Steven Landburg, *The Undercover Economist* (2005) de Tim Harford, *The Economics of Life* (1998) de Gary Becker y Guity Nashat, y varias colecciones de ensayos de Paul Krugman publicadas durante la década de 1990 (e.g., *Pop Internationalism*, *The Accidental Theorist*). Todos presentan en común, además de la redacción entretenida, un interés por llamar la atención acerca de las muchas veces inesperadas o a priori no intuitivas conclusiones que la economía sugiere al abordar ciertos aspectos de la realidad humana. Es precisamente este mensaje de originalidad el que une en estos libros capítulos que, de otro modo, no tienen mucho en común en términos de su contenido.

¿Qué diferencia entonces a *Freakonomics* de otros miembros de la familia a la que pertenece? Dos aspectos: uno de forma y uno de fondo. En cuanto al de forma, es de los pocos libros de divulgación económica escritos por dos autores. El de Becker y Nashat sería otro ejemplo, pero a diferencia de aquel, *Freakonomics* cuenta con la colaboración del profesor Steven Levitt (University of Chicago) y el periodista Stephen Dubner (escribe para *The New York Times* y para la revista *The New Yorker*). La participación de un periodista con experiencia en la redacción de artículos de divulgación popular da al libro una fluidez especial y permite además ofrecer un acertado contrapunto entre anécdotas de la biografía de Levitt, contadas en tercera persona, y los temas de su investigación, materia principal del libro. De esa manera se pretende presentar, por un lado, esta faceta poco convencional de la economía como método que intenta dilucidar aspectos del comportamiento humano sobre la base de los conocidos supuestos de racionalidad humana (por encima de presunciones de inclinación moral); y, por otro, a un economista, i.e. Levitt, que extiende los alcances del método abordando preguntas inusuales y especializándose, como en una labor detectivesca, e incluso forense, en el análisis y aprovechamiento audaz de todo tipo de fuentes de

información. El subtítulo de la obra resume esta intención así: «A rogue economist explores the hidden side of everything». Ese sería el lado distintivo positivo de tal colaboración entre Levitt y Dubner. Potencialmente, en contraste, me preocupa que algunas de las afirmaciones de Dubner hayan contribuido inadvertidamente a alimentar el debate sobre el aporte de Levitt a la economía, que la publicación de *Freakonomics* trajo consigo.

En cuanto al aspecto de fondo, si uno tuviera que clasificar los libros de divulgación económica habría que colocar, por ejemplo, a los ensayos de Krugman o al libro de Harford en un extremo, como representantes de textos que buscan clarificar cómo los economistas estudian temas tradicionales de la economía y/o presentar ciertas polémicas de manera accesible al lector no especializado. En el otro extremo aparecería el libro de Becker y Nashat, y más lejos aun, el de Levitt y Dubner¹, como ejemplos de aplicaciones provocadoras del enfoque económico a temas poco convencionales, multidisciplinarios y/o simplemente alternativos a las preguntas más clásicas dentro de la economía. Así, por ejemplo, el libro explica la importancia de los incentivos económicos y del acceso a información ilustrando respuestas a preguntas como por qué los agentes de bienes raíces consiguen mejores ofertas para sí mismos, o demostrando que los luchadores de sumo arreglan peleas de manera estratégica. En particular se destaca el empleo astuto de las bases de datos para detectar, por ejemplo, que con el propósito de proteger sus empleos, algunos maestros de escuela en los Estados Unidos falsifican los resultados de las pruebas que toman a sus alumnos. Posiblemente el tema mejor presentado y más destacado en el libro es el estudio de la evolución de la criminalidad en los Estados Unidos, particularmente su dramática caída en la década de 1990; en el que Levitt puso a prueba la capacidad explicativa de diversos factores que potencialmente podrían haber afectado las tasas de criminalidad. Lo más interesante y controversial de su investigación, narrada en el libro, es que incluyó la legalización federal del aborto (como consecuencia del famoso caso Roe contra Wade en 1973) como variable explicativa, sobre la base de la hipótesis de una mayor propensión entre hijos no deseados hacia la criminalidad. Y por supuesto, sus resultados dieron apoyo a esta conjetura, así como a explicaciones más convencionales en términos de aumento del aprisionamiento y del número de policías.

Otro detalle importante que hace destacar al libro por sobre otras publicaciones afines es que, como pocos, explica meticulosamente no solo el razonamiento sobre los temas y la ponderación de las hipótesis, sino fundamentalmente aquello que en estadística y ciencia social se conoce como «la estrategia de identificación de causalidad». Es decir, el libro dedica varias páginas a dilucidar cómo Levitt en diversas ocasiones eligió y/o desarrolló

1. Tal vez con el de Landburg.

metodologías específicas con el objetivo de descubrir relaciones de causalidad auténticas a partir de correlaciones que, de otro modo, podrían ser puramente espurias. Probablemente esta sea la contribución más importante del libro en términos de divulgación hacia el público no especializado.

Como se puede imaginar, *Freakonomics* tiene el potencial para causar controversia. Y ciertamente la causó. Posiblemente en los Estados Unidos aspectos puntuales como el del aborto podrían haber dado mucho que hablar. En esta reseña, en cambio, prefiero mencionar una interesante polémica que el libro generó entre un grupo de economistas, que se inició con un artículo en *The New Republic* escrito por uno de sus editores, Noam Scheibe². En el artículo se criticaba la obsesión de una nueva generación de economistas por producir artículos con preguntas, metodología y base de datos que les permitieran identificar relaciones de causalidad más allá de cualquier duda. En consecuencia, de acuerdo con Scheibe, comenzaron a proliferar, por ejemplo, artículos basados en experimentos naturales capaces de proveer las famosas y codiciadas variables instrumentales. La calidad de las preguntas paso así a un segundo plano y dio lugar al predominio de la estrategia de identificación causal. Más polémico aun, Scheibe responsabilizó a Levitt por haber incitado a esta tendencia con su propia investigación (popularizada en su libro). Y por si fuera poco, osó comparar negativamente la orientación temática de Levitt con la de otro gigante de la economía, James Heckman.

Independientemente de los méritos que ciertamente tiene la crítica a este aparente sacrificio de la pregunta a favor del método³, el artículo desató una polémica a raíz de una respuesta de Levitt en su *blog*⁴, en la que, sintiéndose agraviado por el negativo protagonismo que el artículo le atribuyó, penosamente agregó a su defensa argumentativa una ofensiva ad hómitem (lo acusa de mentir sobre su conexión con la economía como ataque a su credibilidad) innecesaria y poco alturada.

La controversia, no obstante, trajo también frutos positivos puesto que motivó una reflexión bienvenida y provechosa, comenzando con una convincente defensa académica de Levitt⁵ propiciada por Gregory Mankiw, quien, en primer lugar, descartó los temores de

2. «Freaks and Geeks», publicado el 2 de abril de 2007. <<https://ssl.tnr.com/p/docsub.mhtml?i=20070402&s=scheiber040207>>. El autor cuenta con una maestría en Economía de Oxford.

3. En el caso específico de las variables instrumentales, como lo ha demostrado David Card, muchas veces la naturaleza del «experimento natural» conduce a que se revele no necesariamente el denominado «efecto de tratamiento promedio», sino más bien un «efecto local de tratamiento promedio», el cual, si bien descubre una relación de causalidad, no necesariamente permite detectar la magnitud del sesgo de los estimadores originales.

4. <<http://www.freakonomics.com/blog/2007/04/25/am-i-ruining-economics-or-not/>>.

5. <<http://gregmankiw.blogspot.com/2007/04/is-steve-levitt-ruining-economics.html>>.

que, por ejemplo, en algún futuro no haya economistas capaces de administrar la política monetaria ya que básicamente estarían especializados en luchas de sumo. Como bien afirma Mankiw, la carrera de Economía cuenta con incentivos adecuados para que algunos temas de investigación periódicamente se agoten mientras que otros resurgen. Desde un punto de vista más sencillo se podría decir también que la carrera ha atraído y sigue atrayendo a gente con intereses diversos y ofrece los «nichos de mercado» respectivos, de manera que no se debería esperar una concentración temática que fuera en detrimento de los temas «tradicionales» de la Economía. Más aun, Mankiw reconoce el servicio que Levitt, a través de *Freakonomics*, ha hecho a la profesión al alimentar el interés por el enfoque económico entre el público. Similarmente, me atrevería a añadir que el ejemplo de Levitt ofrece un valioso servicio a muchos estudiantes de economía como canal de inspiración, motivación y estímulo para la investigación, en particular entre aquellos que albergan vocaciones por la ciencia social más genéricas y/o multidisciplinarias.

Dicho esto, el furor del breve debate dejó pasar una reflexión tan interesante y necesaria como la anterior. Se trata de un comentario sobre el libro escrito por Ariel Rubinstein, uno de los economistas líderes de la denominada «*behavioural economics*»⁶. En él Rubinstein, reconociendo a Levitt virtudes como la de desafiar convenciones, busca desmitificar algunas de las afirmaciones elogiosas que el libro hace sobre la profesión económica⁷. Su mensaje fundamental es que el talento de Levitt es más una característica idiosincrática que un producto de su formación como economista y que, por lo tanto, su capacidad para resolver ciertos enigmas del comportamiento humano no se debe a alguna ventaja que la economía puede tener sobre otras disciplinas. Al respecto, Rubinstein denuncia lo que él denomina «el imperialismo académico de la economía», es decir, la creencia, según él de los economistas, de que la economía tiene mucho para contribuir en cualquier campo. En tal sentido, *Freakonomics* parecería, según Rubinstein, dar la impresión de que el razonamiento estadístico es una «colonia» de la economía, cuando en realidad no lo es.

En síntesis, *Freakonomics* es un libro ameno y refrescante que celebra, de la mano de un buen escritor como Dubner, el talento de un economista, Levitt, para realizarse preguntas ingeniosas y proponer métodos más ingeniosos aun con el propósito de responderlas. A la luz del debate que el libro suscitó conviene rescatar la legitimidad de la investigación que realiza Levitt, así como apreciar la influencia positiva que ha ejercido sobre otros economis-

6. Publicado originalmente en un diario israelí con el título de «Freak-Freakonomics» y reproducido en inglés en *The Economists' Voice* (diciembre, 2006) <<http://www.bepress.com/ev/>>. Tal vez por esta distinta difusión y por haberse escrito antes que el artículo de *The New Republic*, el comentario de Rubinstein no fue considerado en el debate.

7. No podría descartar la posibilidad de que algunas de estas afirmaciones que presentan a la economía de cierta manera romántica, idealizada, se deban en realidad a Dubner.

tas. Pero, a la vez, bien viene reconocer que el éxito de su obra rinde tributo más a la apertura académica de las facultades de Economía que a alguna característica intrínseca y/o exclusiva que la economía pueda tener y que la diferencia de sus ciencias hermanas. En efecto, debería recordarse que algunas de las contribuciones más interesantes en la ciencia se han debido a fructíferos préstamos interdisciplinarios realizados por científicos que estuvieron dispuestos a cruzar las fronteras delineadas por las preguntas y los métodos tradicionales de sus ciencias de origen.

Gastón Yalonetzky